

Apuntes biográficos de al-Fārābī según sus vidas árabes

Rafael RAMÓN GUERRERO
Facultad de Filosofía (UCM)

Es costumbre, a la hora de exponer la biografía de un autor, limitarse a recoger los datos más sobresalientes de su vida, sin detenerse en otros aspectos, considerados poco relevantes, pero que a veces son reveladores de la personalidad del biografiado. Esto es muy usual, sobre todo, cuando se suelen escribir historias (del pensamiento, de la filosofía, de la ciencia, etc.), en las que parece que sólo debe prestarse atención a las fechas de su nacimiento, de su muerte y de algún acontecimiento que se supone relevante, si es que se conocen tales datos.

De la biografía del filósofo Abū Naṣr al-Fārābī ya se ocupó, de manera magistral, con un análisis muy erudito y minucioso de las fuentes disponibles, el sabio Moritz Steinschneider¹. Lo poco que se ha escrito después sobre la vida del filósofo depende de esta obra, incluida la importante monografía que hace ya tiempo Ibrahim Madkour le consagró². Pero apenas se ha dado noticia de algunas de las anécdotas que le son atribuidas por las fuentes, quizá por las dudas que sobre su autenticidad se han suscitado. Sin entrar en su veracidad y realidad, quiero aquí, a título de entretenimiento, reunir algunas anécdotas que los biógrafos árabes le adjudican, en la certeza de que, si son ciertas, pueden ayudar a perfilar la personalidad del “Maestro Segundo” (*al-Mu‘allim al-tānī*), denominación con la que fue conocido en la literatura árabe.

Las principales noticias biográficas sobre al-Fārābī se encuentran en los clásicos autores de biografías: Ibn al-Nadīm³ (ca. 998), Šā‘id al-Andalusī⁴ (m. 1069), al-Bayhaqī⁵ (nacido ca. 1100), Ibn al-Qifṭī⁶ (m. 1248), Ibn Abī Uṣaybi‘a⁷ (m. 1270) e Ibn Jallikān⁸ (m. 1282), siendo estos dos últimos los que proporcionan más información sobre al-Fārābī.

¹ *Al-Farabi (Alpharabius). Des arabischen Philosophen Leben und Schriften*, San Petersburgo, 1869; reprint, Amsterdam, Philo Press, 1966, pp. 1-11.

² *La place d'al-Fārābī dans l'école phillosophique musulmane*, París, Librairie d'Amérique et d'Orient Adrien-Maisonneuve, 1934.

³ *Fihrist*, ed. G. Flügel, Leipzig, 1881, p.263. En adelante citado por las siglas IN.

⁴ *Kitāb ṭabaqāt al-umam*, Ed. H. Bū Alwān, Beirut, 1985, pp. 137-140. Trad. española: *Libro de las categorías de las naciones*, trad. F. Maíllo Salgado, Madrid, Ed. Akal, 1999, pp. 106-108. Otra versión: *Historia de la filosofía y de las ciencias o Libro de las categorías de las naciones*, trad. E. Llaveró, Madrid, Ed. Trotta, 2000, pp. 125-128. En adelante lo citaré por SA.

⁵ *Ta'rīj ḥukamā' al-Islām*, ed. M. Kurd 'Alī, Damasco, 1946, pp. 30-35. Se trata de la obra conocida por *Tatimma Ṣiwān al-ḥikma*, ed. M. Šaft', Lahore, 1935. Citado en adelante por B.

⁶ *Ta'rīj al-ḥukamā'*, ed. J. Lippert, Leipzig, 1903, pp. 277-280. Citado en adelante por IQ.

⁷ *'Uyūn al-anbā' fī ṭabaqāt al-aṭibbā'*, ed. N. Rida, Beirut, 1965, pp. 603-609. Citado en adelante por IU.

⁸ *Wafayāt al-a'yān*, ed. I. 'Abbās, Beirut, 1972, vol. V, pp. 153-157. Citado en adelante por IJ.

Prescindiendo de la primera de estas fuentes, la de Ibn al-Nadīm, que apenas le dedica un breve párrafo en el que señala que nació en tierras del Jurāsān y que destacó por su conocimiento de las ciencias antiguas y de la lógica⁹, las demás le hacen originario de Fārāb, ciudad turca del Jurāsān¹⁰, conocida después por el nombre de Uṭrār¹¹. Debió nacer en torno al año 259/873, porque se refiere que murió cuando contaba ochenta años de edad¹² y todos los biógrafos coinciden en señalar que su muerte tuvo lugar en el mes de *raḡab* del año 339, esto es, a fines del año 950. Su padre, de origen persa, era oficial del ejército¹³. Al-Fārābī vestía siempre ropas turcas¹⁴; se afirma que era de baja estatura y barbilampiño como algunos turcos¹⁵. Fue un hombre de costumbres muy morigeradas, alimentándose de vísceras de corderos y de zumos de frutas, no preocupándose por su aspecto, alojamiento ni provecho¹⁶ y necesitando muy poco para cubrir sus necesidades: Sayf al-Dawla sólo le entregaba cuatro dirhems diarios para su sustento; era lo único que al-Fārābī había solicitado¹⁷.

Parece que conocía varias lenguas, entre ellas el turco, quizá su lengua materna¹⁸, el sogdiano y el persa¹⁹. Pudo dominar alguna otra más, pues se le atribuye el dicho de que sabía más de setenta, según el texto que más adelante se verá²⁰. Aprendió también el árabe, quizá cuando llegó a Bagdad, llegando a dominarlo con precisión²¹, pues se nos dice que estudiaba gramática árabe con Abū Bakr b. al-Sarrāy²², quien a su vez aprendía lógica con al-Fārābī²³, lo que pone de manifiesto las relaciones de cooperación que también se dieron

⁹ IN, 263.

¹⁰ IU, 603; IQ, 277; B, 30.

¹¹ IJ, 157, quien ofrece la vocalización: «Fārāb, con *faṭḥa* el *fā'* y el *rā'* y con un alif tras ellos. Ahora se llama Uṭrār, con *damma* el *hamza* y *sukūn* el *ṭā'*; entre las dos *rā'* hay un alif fonético».

¹² IJ, 156.

¹³ IU, 603.

¹⁴ IJ, 155. B, 32 dice que vestía una túnica raída y sucia, con capucha.

¹⁵ B, 32.

¹⁶ IU, 604.

¹⁷ IJ, 156. IU, 603.

¹⁸ IJ, 153.

¹⁹ Como parece atestiguar su obra *Kitāb al-ḥurūf: Book of Letters (Kitāb al-hurūf). Commentary on Aristotle's Metaphysics*, Arabic Text, Edited with Introduction and Notes by M. Mahdi, Beirut, Dar el-Mashreq, 1969, p. 111. Cf. R. Ramón Guerrero: "Al-Fārābī: El concepto del ser", *Revista de Filosofía*, 3ª época, VII (1994) n° 11, pp. 27-49.

²⁰ IJ, 155.

²¹ IJ, 153. Probablemente se quiere decir que cuando llegó a Bagdad no dominaba bien el árabe, aunque lo sabía. Lo debió perfeccionar con Ibn al Sarrāy.

²² Fue uno de los más distinguidos maestros en el arte de la gramática, autor de varias obras sobre esta disciplina. Fue discípulo de Abū l-'Abbās al-Mubarrad y maestro de Abū l-Qāsim al-Zaḡāyḡī, de Abū Sa'īd al-Sīrāfī y de otros gramáticos notables. Murió el año 316/929. Cf. EI², vol. III, 954-955, artículo de H. Fleisch. Cf. también P. Kraus: *Jābir ibn Ḥayyān. Contribution à l'histoire des idées scientifiques dans l'Islam. Jābir et la science grecque*, El Cairo, 1935; reimp., París, Les Belles Lettres, 1986, p. 251, n.2.

²³ IU, 606.

entre lógicos y gramáticos en Bagdad a comienzos del siglo IX y comienzos del siguiente²⁴, así como la importancia que al-Fārābī concedió a las relaciones entre pensamiento y lenguaje, preocupación constante en su reflexión filosófica, como lo prueban las numerosas páginas que a ello dedica en distintas obras: lógica y gramática están en íntima relación; pero la gramática, que es una ciencia particular, propia de cada pueblo, frente al carácter de arte universal que tiene la lógica, no es instrumento idóneo para la búsqueda de la verdad²⁵.

Debió formarse en las ciencias tradicionales islámicas, pues fue juez hasta que tuvo conocimiento de otros saberes, dejando entonces el cargo de juez y dedicándose a su estudio²⁶. Pudo haber aprendido medicina, que nunca llegó a ejercer, matemáticas y música, antes de moverse hacia el Occidente, habiendo destacado como un gran maestro en música²⁷, contándose anécdotas sobre su dominio de este arte, como se verá después. Incluso se menciona que había fabricado un instrumento musical del que sabiamente tocado extraía melodías maravillosas que conmovían el ánimo²⁸, que pudo ser una especie de laúd²⁹. También se dice que fue el primero en haber construido el instrumento conocido por el nombre de *qānūn*³⁰, instrumento de cuerda, especie de cítara con una caja poco profunda de forma trapezoidal, que se toca con los dedos.

Cuentan que comenzó a leer las obras de Aristóteles porque un hombre se los había dejado en depósito y tras hojearlo se animó a leerlos y no dejó de hacerlo hasta que los comprendió por completo; entonces se convirtió en filósofo³¹. Se afirma que sobre el texto del *De anima* de Aristóteles había escrito de su puño y letra: “He leído este libro doscientas veces”, y se cuenta que dijo que había leído la *Física* aristotélica cuarenta veces y que aún necesitaba leerlo más veces³². Se le preguntó que quién era más sabio, si Aristóteles o él, y respondió: “Si lo he comprendido, entonces yo soy el más grande de sus discípulos”³³.

Dicen los biógrafos que marchó a Bagdad. Pero es probable que antes se detuviera en la ciudad de Marw, donde debía enseñar lógica el cristiano nestoriano Yūḥannā b. Ḥaylān, maestro de al-Fārābī en ese arte³⁴. Refiere Ibn Abī Uṣaybi‘a, copiándolo de un supuesto libro perdido de al-Fārābī, *Fī ṣūḥūr al-falsafa*, “Sobre la aparición de la filosofía”³⁵, que «se

²⁴ Cf. C. H. M. Versteegh: *Greek Elements in Arabic Linguistic Thinking*, Leiden, J. Brill, 1977, p. 124.

²⁵ Cf. G. Vajda: “Langage, philosophie, politique et religion d’après un traité récemment publié d’Abū Naṣr al-Fārābī”, *Journal Asiatique*, 258 (1970) 247-260. R. Arnaldez: “Pensée et langage dans la philosophie de Fārābī (à propos du Kitāb al-Ḥurūf)”, *Studia Islamica*, 45 (1977) 57-65. J. Langhade: “Grammaire, logique, études linguistiques chez al-Fārābī”, *The History of Linguistic in the Near East*, ed. by C. H. M. Versteegh, K. Koerner & H.-J. Niederehe, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 1983, pp. 129-141.

²⁶ IU, 604.

²⁷ B, 33. IU, 604. II, 155-156.

²⁸ IU, 604.

²⁹ B, 32.

³⁰ II, 156.

³¹ IU, 604.

³² II, 154.

³³ IU, 606.

³⁴ SA, 138. IU, 605. II, 154, quien dice que fue en Ḥarrān.

³⁵ Cf. N. Rescher: *Al-Fārābī. An annotated Bibliography*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1962.

trasladó la enseñanza [de la filosofía] desde Alejandría a Antioquía, donde permaneció largo tiempo, hasta que sólo quedó un maestro. Éste tuvo dos discípulos, que se marcharon llevándose los libros. Uno de ellos era de Ḥarrān y el otro de Marw. Con el de Marw estudiaron dos hombres, Ibrāhīm al-Marwazī y Yūḥannā b. Ḥaylān. Con el de Ḥarrān estudiaron el obispo Isrāʿīl y Quwayrī. Viajaron a Bagdad. Isrāʿīl se ocupó de los asuntos religiosos y Quwayrī se dedicó a la enseñanza. Yūḥannā b. Ḥaylān también se ocupó de su religión. Ibrāhīm al-Marwazī retornó a Bagdad y se estableció allí, estudiando con él Mattā b. Yūnūs³⁶. Sería, pues, Marw y no Ḥarrān donde al-Fārābī estudió con Ibn Ḥaylān. Y al trasladarse éste a Bagdad, al-Fārābī pudo seguirlo, durante el califato de al-Muqtadir (295/908 - 320/932)³⁷. Se afirma que adquirió tal conocimiento de la lógica que superó a todos sus compañeros en saber y en investigación³⁸.

En Bagdad entró en contacto con el cristiano nestoriano, traductor y lógico, Abū Biṣr Mattā b. Yūnūs, muerto en 328/940 durante el califato de al-Rāḍī³⁹, que tenía un gran número de alumnos⁴⁰ y con quien también estudio lógica; se reconoce que al-Fārābī era más agudo de mente y de conversación más agradable que Mattā b. Yūnūs⁴¹. Pudo también haber estado durante ocho años en algún lugar del Imperio Bizantino, quizá en Constantinopla, “aprendiendo el sílabo filosófico completo”, según el testimonio del tradicionista Ḥamd b. Muḥammad al-Jaṭṭābī (m. 388/998), quien afirma haberlo tomado del propio al-Fārābī⁴². De ser cierta esta estancia, explicaría un cierto conocimiento del griego por parte de nuestro filósofo⁴³.

Permaneció en Bagdad hasta el año 330/942, en que se trasladó a Siria, a la corte del soberano ḥamdānī de Alepo y Damasco Sayf al-Dawla, en cuyos salones se respiraba un ambiente cultural, elegante y refinado, donde se daban cita hombres de ciencia, poetas y filólogos renombrados. Sayf al-Dawla le colmó de honores y su figura se engrandeció ante el príncipe de Alepo⁴⁴.

Durante su estancia en Damasco llevaba, como era costumbre general suya, una vida solitaria⁴⁵, con la apariencia externa de un sufí⁴⁶, residiendo cerca del agua y en un jardín sombreado, donde componía sus libros. Parece que al principio fue guardián de un jardín de

³⁶ IU, 605.

³⁷ IU, 605.

³⁸ IQ, 277.

³⁹ SA, 140. IQ, 278.

⁴⁰ IJ, 154.

⁴¹ IU, 605.

⁴² Este testimonio es mencionado por M. Mahdi: “Al-Fārābī, Abū Naṣr Muḥammad ibn Muḥammad ibn Ṭarkhān ibn Awzalagh”, *Dictionary of Scientific Biography*, ed. C. C. Gillispie, Nueva York, Charles Scribners’Son, 1971, pp. 523-524. Según Mahdi, p. 526, el texto de al-Jaṭṭābī se encuentra en el manuscrito árabe MS 217, fol. 154r, de la Biblioteca del Ministerio de Información en Kabul, Afganistán.

⁴³ Algunas referencias a palabras griegas se hallan en el *Kiāb al-ḥurūf* antes citado.

⁴⁴ IQ, 279.

⁴⁵ IJ, 156.

⁴⁶ IQ, 279.

Damasco, en el que pasaba las noches en vela, iluminándose con su candil para poder leer o yendo a donde estaban otros guardianes para alumbrarse con las lámparas de éstos⁴⁷.

Fue al final de su vida cuando hizo un breve viaje a Egipto⁴⁸, donde compuso unos *fuṣūl*, secciones o capítulos, para su más conocida obra el *Kitāb al-madīna al-fāḍila*⁴⁹: «Comenzó a componer este libro en Bagdad y lo llevó a Siria a fines del año 330; en Damasco lo terminó de redactar en el año 331. Luego, después de haberlo compuesto, revisó la copia y anotó en ella los Capítulos (*al-abwāb*). Más tarde, alguien le pidió que lo dispusiera en Secciones (*fuṣūl*), que indicaran la división de sus ideas principales. Redactó estas secciones en Egipto en el año 337. Son seis las secciones»⁵⁰, y donde acabó de componer su *Kitāb al-siyāsa al-madaniyya*⁵¹.

Después, tras volver a Damasco, murió cuando se aproximaba a los ochenta años⁵². Sayf al-Dawla dispuso la celebración de honras fúnebres, a las que él mismo asistió acompañado por oficiales de su corte⁵³. Fue enterrado en las afueras de Damasco, a la salida de la Bāb al-Ṣagīr⁵⁴. Otra información afirma que fue matado por unos salteadores cuando viajaba de Damasco a Ascalón⁵⁵ y que sus asesinos fueron crucificados sobre su tumba por orden de Sayf al-Dawla.

Hasta aquí he recogido las noticias principales sobre su vida, suscitándose dudas sobre la veracidad de algunas de ellas. En cualquier caso, son informaciones transmitidas por biógrafos que escribieron basándose en otras fuentes. Voy ahora a traducir algunas de las anécdotas más singulares que sobre su vida nos han transmitido estos biógrafos.

Sobre su conocimiento de lenguas informa Ibn Jallikān:

«He visto en una antología que cuando Abū Naṣr se encontró con Sayf al-Dawla, cuyo consejo era lugar de reunión de personas sobresalientes en todos los conocimientos, entró allí con su vestimenta de turco, que siempre la usaba. Estaba de pie y Sayf al-Dawla le mandó sentarse. Él le preguntó: “¿Donde estoy yo o donde estás tú?”. Le respondió: “Donde tú”. Entonces pasó por encima de la gente hasta llegar al cojín de Sayf al-Dawla, se apretujó contra él en el asiento hasta que lo arrojó de él. Sayf al-Dawla tenía a su cabecera varios esclavos (*mamālik*), con los que hablaba usualmente en una lengua propia con la que les confiaba secretos, siendo raro que alguien la comprendiera. Les dijo entonces en esa lengua: “Ciertamente este *ṣayj* se ha comportado sin educación; le haré algunas preguntas sobre ciertas cosas y si no las responde satisfactoriamente, dejadlo por torpe”. Entonces

⁴⁷ IU, 603.

⁴⁸ IU, 603; IJ, 155. Sobre este viaje y la composición de estas obras, cf. R. Ramón Guerrero: “El compromiso político de al-Fārābī. ¿Fue un filósofo ṣūfī?”, *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (1980)*, Madrid, IHAC, 1985, pp. 463-477.

⁴⁹ Traducción castellana de estos capítulos en R. Ramón Guerrero: “Tres breves textos de Abū Naṣr al-Fārābī”, *al-Qanṭara*, 8 (1987) 7-27, texto en pp. 19-26.

⁵⁰ IU, 608. Antes el mismo IU ha dicho que estuvo en Egipto en el año 338/949.

⁵¹ IJ, 155.

⁵² IJ, 156.

⁵³ IU, 603.

⁵⁴ IJ, 156.

⁵⁵ B, 33-34.

Abū Naṣr se le dirigió en esa lengua: “¡Oh emir! Ten paciencia, pues los asuntos se conocen por sus resultados”. Sayf al-Dawla se sorprendió de ello y le preguntó: “¿Acaso dominas esta lengua?”. Le respondió: “Sí, domino más de setenta lenguas”. Se engrandeció ante él»⁵⁶.

El fragmento de su libro *Sobre la aparición de la filosofía* transmitido por Ibn Abī Uṣaybi‘a es el siguiente:

«La filosofía se difundió en la época de los reyes griegos; después de la muerte de Aristóteles continuó en Alejandría hasta los últimos días del reinado de la mujer [Cleopatra]. Tras la muerte de Aristóteles, la enseñanza [de la filosofía] permaneció allí en el mismo estado hasta que reinaron los trece reyes. Durante la época de éstos se sucedieron doce maestros de filosofía, uno de ellos el llamado Andrónico. El último de estos reyes fue la mujer, a la que el emperador romano Augusto venció y mató, apoderándose de su reino. Cuando se hubo establecido en él, se ocupó de las bibliotecas y encontró en ellas manuscritos de los libros de Aristóteles, copiados durante su vida y durante la vida de Teofrasto. Vio también que los maestros y los filósofos habían escrito libros sobre las mismas cuestiones de que se había ocupado Aristóteles. Ordenó, entonces, que se copiaran los libros que habían sido escritos durante la vida de Aristóteles y de sus discípulos, y que fueran usados en la enseñanza y se abandonaran los demás. Confió esta tarea a Andrónico y le mandó que copiara manuscritos para llevarlos a Roma y otros para dejarlos en la escuela en Alejandría. Le ordenó también que designara a un maestro para que ocupara su lugar en Alejandría y que él le acompañara a Roma. De esta manera, la enseñanza de la filosofía fue establecida en dos lugares. Así continuó hasta que llegó el Cristianismo. Fue entonces cuando la enseñanza fue suprimida en Roma, pero permaneció en Alejandría hasta que el rey cristiano tomó en consideración el asunto. Se reunieron los obispos y deliberaron sobre las partes de esta enseñanza que había que mantener y las que había que suprimir; decidieron que de los libros de lógica debía enseñarse hasta las figuras asertóricas⁵⁷, pero no lo siguiente, porque en ello veían un peligro para el Cristianismo, mientras que lo que permitían enseñar podía servir para el triunfo de su religión. Esto fue públicamente enseñado, pero el resto permaneció oculto para la enseñanza hasta que, largo tiempo después, llegó el Islam. Luego se trasladó la enseñanza desde Alejandría a Antioquía, donde permaneció largo tiempo, hasta que sólo quedó un maestro. Éste tuvo dos discípulos, que se marcharon llevándose los libros. Uno de ellos era de Ḥarrān y el otro de Marw. Con el de Marw estudiaron dos hombres, Ibrāhīm al-Marwazī y Yūḥannā b. Ḥaylān. Con el de Ḥarrān estudiaron el obispo Isrā’īl y Quwayrī. Viajaron a Bagdad. Isrā’īl se ocupó de los asuntos religiosos y Quwayrī se dedicó a la enseñanza. Yūḥannā b. Ḥaylān también se ocupó de su religión. Ibrāhīm al-Marwazī retornó a Bagdad y se estableció allí, estudiando con él Mattā b. Yūnān. En esa época todavía se estudiaba hasta el final de las figuras

⁵⁶ II, 155.

⁵⁷ En árabe, *al-akāl al-wuṣūḍiyya*, literalmente "las figuras existenciales". El término *al-wuṣūḍiyya* podría ser una traducción del griego ὑπαρκτικός, cf. F. W. Zimmermann: *Al-Farabi's Commentary and Short Treatise on Aristotle's De Interpretatione*, London, Oxford University Press, 1981, p. LX, n. 1. Es imposible determinar con exactitud el pasaje preciso al que se refiere al-Fārābī, pero probablemente se trata de la segunda mitad del libro I de *Anal. Priora*.

asertóricas. De sí mismo al-Fārābī dijo que estudió con Yūḥannā b. Ḥaylān hasta el final del "Libro de la Demostración" (*Anal. Post.*). Lo que hay después de las figuras asertóricas suele ser llamado "la parte que no se estudia". Pero comenzó a serlo y llegó a ser costumbre entre los maestros musulmanes estudiar más allá de las figuras asertóricas, en tanto que era posible en la medida de la capacidad humana. Y por eso dijo al-Fārābī que él había estudiado hasta el final del *Libro de la Demostración*⁵⁸.

Ibn Jallikān nos habla de sus conocimientos musicales:

«Comenzó [al-Fārābī] a conversar sobre todas las artes con los sabios que estaban presentes en el salón de audiencia; su discurso se elevaba cada vez más, mientras que el discurso de ellos se rebajaba, hasta que todos se callaron y sólo permaneció hablando él solo; luego comenzaron a escribir lo que él decía. Entonces Sayf al-Dawla los despidió y se quedó a solas con él; le preguntó: “¿Quieres comer?”. Le respondió: “No”. Volvió a preguntarle: “¿Quieres beber?”. Le respondió: “No”. Y de nuevo le preguntó: “¿Quieres oír [música]?”. Entonces le dijo que sí y Sayf al-Dawla mandó que comparecieran las cantoras (*al-qiyān*). Se presentaron las más competentes en este arte con diversos instrumentos musicales. Ninguna de ellas tocaba su instrumento sin que Abū Naṣr la desaprobara diciéndole: “Te has equivocado”. Entonces Sayf al-Dawla le preguntó: “¿Es que dominas bien este arte?”. Y le respondió: “Sí”. [Al-Fārābī] sacó de su cintura una bolsa, la abrió, extrajo de ella un laúd y lo afinó. A continuación lo tañó y cada uno de los que estaban en el salón de audiencia comenzó a reírse. Luego lo desmontó y lo afinó de otra manera, lo tocó y cada uno de los que estaban en el salón de audiencia comenzó a llorar. De nuevo lo desmontó y cambió el orden [de las cuerdas], lo rasgueó y cada uno de los que estaban en el salón se quedó dormido, incluso el portero. Los dejó dormidos y salió»⁵⁹.

Una anécdota semejante es narrada por al-Bayhaqī como habiendo sucedido en otro lugar. Dice el biógrafo que había visto en el *Kitāb ajlāq al-ḥukamā'* («Libro de las costumbres de los sabios») que el Ṣāḥib Ismā'īl b. 'Abbād⁶⁰, visir de los Buwayhīs en Persia, mandó llamar a al-Fārābī para ofrecerle presentes y tenerlo consigo y ofreció riquezas a quien se lo trajera. Al-Fārābī se presentó en el *maylis* del Ṣāḥib Ismā'īl

⁵⁸ IU, 604-605. Sobre este texto, cf. el estudio clásico de M. Meyerhof: “Von Alexandrien nach Bagdad. Ein Beitrag zur Geschichte der philosophischen und medizinischen Unterrichts bei den Arabern”, *Sitzungsberichte der Preussischen Akademie der Wissenschaften*, Phil.-Hist. Klasse., 33 (1930) 389-429. G. Strohmaier: “«Von Alexandria nach Bagdad» - eine fiktive Schultradition”, *Aristoteles, Werk und Wirkung, Paul Moraux gewidmet*, ed. J. Wiesner, Berlin-Nueva York, 1987, vol. II, pp. 380-389. J. Lameer: “From Alexandria to Bagdad: Reflections on the Genesis of a Problematical Tradition”, *The Ancient Tradition in Christian and Islamic Hellenism*, pp. 181-191.

⁵⁹ II, 155-156.

⁶⁰ Visir y hombre de letras, sobrenombrado Kāfī I-Kufāt y al-Ṣāḥib, nacido en 326/938, que vivió en al-Rayy, autor de obras de teología, historia, gramática, lexicografía, crítica literaria, poesía y *adab*. Fue reclamado por los ṣūfīs como uno de los suyos, pero él se reconoció siempre como un mu'tazilī, aunque tomó posición a favor de 'Alī en la cuestión del imamato. Avaro, sin embargo daba con largueza cuando la ocasión lo requería. Murió en al-Rayy en 385/995. Cf. EI², III, 692-694, art. de Cl. Cahen y Ch. Pellat. Es imposible, por tanto, que se hubiera encontrado con al-Fārābī, dado que cuando éste murió él contaba sólo con trece años de edad.

disfrazado, sin ser reconocido, siendo objeto de burla y de chanza por su vestimenta de turco por parte de todos los presentes:

«Él sufría en silencio el dolor de la ofensa. Se hacía el sordo ante las injurias de la chanza, hasta que las almas de ellos se tranquilizaron con su conversación y la bebida les hizo olvidar su mención; las copas circulaban, las cabezas se ladeaban ya y los espíritus permanecían embriagados. Abū Naṣr llevaba su laúd (*mizhar*); de él extrajo una melodía acompañada, que hizo dormir a los oyentes y cada uno de ellos se quedó como si el velo de la muerte le hubiera cubierto. Se dice que siempre tenía consigo un instrumento musical que adaptaba a cada circunstancia y libros sobre el laúd (*barbat*). Abū Naṣr estuvo, pues, presente en el salón del Ṣāhib; se mofaron de él, los adormeció y se ausentó. Salió de Rayy disfrazado, dirigiéndose a Bagdad. Cuando el Ṣāhib y sus comensales se despertaron, se maravillaron de su habilidad en el arte de la música y se entristecieron por la marcha de su comensal y el Ṣāhib dijo: “Las copas dieron vueltas sobre su nombre; quizá el tiempo nos lo devuelva”. Cuando el cantor vino con el laúd, dijo: “¡Oh Ṣāhib! Ese hombre ha escrito algo sobre mi laúd”. Cuando el Ṣāhib lo miró, supo que era Abū Naṣr»⁶¹.

El mismo al-Bayhaqī es quien narra su muerte a manos de bandidos, hecho que no es aceptado por la crítica. Sí se sabe que el poeta al-Mutanabbī (302/915-354/965), que también había vivido en la corte de Sayf al-Dawla durante diez años, coincidiendo quizá con al-Fārābī, estuvo después en Egipto, en Bagdad y en Persia, donde le mataron unos ladrones en su viaje de vuelta⁶². ¿Pudo haberse confundido este suceso con la muerte de al-Fārābī? Así lo narra al-Bayhaqī:

«Oí a mi maestro, que Dios se apiade de él, que Abū Naṣr se trasladó de Damasco a Ascalón. Lo sorprendió una cuadrilla de bandoleros, de los que se dice que eran jóvenes. Abū Naṣr les dijo: “Tomad las acémilas, las armas y las ropas que tengo y dejadme ir”. Ellos se negaron y decidieron matarlo. Abū Naṣr se vio forzado a echar pie a tierra; combatió y fue matado junto a quienes estaban con él. Este infortunado suceso conmovió a los emires de Siria y no les gustó. Buscaron a los ladrones, enterraron a Abū Naṣr y aquéllos fueron crucificados sobre un tronco de madera encima de su tumba»⁶³.

Para acabar, me parece digna de mención la opinión negativa que sobre al-Fārābī se forjó el místico murciano Ibn Sab‘īn (m. 669/1270), en un texto del *Budd al-‘ārif*, transcrito por L. Massignon⁶⁴:

«Al-Fārābī se contradijo, se confundió, se desmintió y dudó acerca del intelecto material (*al-‘aql al-hayūlānī*); sostuvo que era una falsificación y un engaño. También dudó del alma racional (*al-naḥs al-nāṭiqā*)».

⁶¹ B, 32-33.

⁶² Cf. F. M. Pareja: *Islamología*, Madrid, Ed. Razón y Fe, 1952-54, vol. II, p. 776. Cf. también J. Vernet: *Literatura árabe*, Barcelona, Ed. Labor, 2ª ed. 1968, p. 85.

⁶³ B, 33-34.

⁶⁴ *Recueil de textes inédits concernant l'histoire de la mystique en pays d'Islam*, reunis, classés, annotés et publiés par L. Massignon, París, Librairie Orientaliste Paul Gauthner, 1929, p. 129.